



EL CUIDADO

El estado de la cuestión: A. DOMINGO MORATALLA. **Reflexión y crítica:** F. FANTOVA AZCOAGA, C. GÓMEZ HERRERA. **Ágora:** J.A. GARCÍA MENÉNDEZ. **Didáctica:** F. GONZÁLEZ ALONSO, J.L. GUZÓN NESTAR Y A. RODRÍGUEZ LÓPEZ. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca).

Secretario: Juan José Raya Araque

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Jorge M. Ayala (Universidad de Zaragoza), Antonio Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Manuel Sánchez del Bosque, Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid).

EVALUADORES EXTERNOS - Secciones «Reflexión y crítica», «Ágora» y «Didáctica»

Antonio Heredia Soriano (U. de Salamanca), Alicia Villar Ezcurra (U. Pontificia Comillas), Rogelio Rovira Madrid (U. Complutense de Madrid), Pablo d'Ors Führer (Consejo Pontificio de la Cultura), Vicente D. García Marzá (U. Jaime I), Emilio-Ginés Martínez Navarro (U. de Murcia), Norberto Smilg Vidal (IES Miguel Espinosa), Ignacio Quintanilla Navarro (IES Infanta Elena), Carmen Dolby Múgica (UNED), Joaquín Sanz Guijarro, Roberto Aretxaga Burgos (U. de Deusto), María García Amilburu (UNED), Carmen Segura Peraita (U. Complutense de Madrid), Carlos Ortiz de Landáuzuri (U. de Navarra), Carlos Beorlegui Rodríguez (U. de Deusto), Pedro José Chamizo Domínguez, Ernesto J. Vidal Gil (U. de Valencia), Jesús Adrián Escudero (U. Autónoma de Barcelona), Lydia Feito Grande (U. Complutense de Madrid), Pilar Fernández Beites (U. Complutense de Madrid), Jacinto Chozar Armenta (U. de Sevilla), Gabriel F. Arnáiz, Ricardo Pinilla Burgos (U. Pontificia Comillas), Mauricio Correa Casanova (Pontificia U. Católica de Chile), Enrique Anrubia Aparici (U. de Sevilla), Alfredo Marcos Martínez (U. de Valladolid), Javier Gracia Calandín (IES Jaime I), José Barrientos Rastrojo (U. de Sevilla), Juan Carlos Moreno Romo (U. Autónoma de Querétaro), José Luis Cañas Fernández (U. Complutense de Madrid), Teófilo González Vila, Ana María Andaluz Romanillos (U. Pontificia de Salamanca), José Luis Guzmán Nestar (U. Pontificia de Salamanca), Mariano Crespo Sesmero (U. de Navarra), José Mora Galiana (U. Pablo de Olavide), Javier Cumpa Arteseros (U. of Miami), Carmen Herrando Cugota (U. San Jorge), Pedro Jesús Teruel (U. San Pablo CEU), José María Callejas Berdonés, Vicente Tarín Cervera, Javier Oroz Ezcurra (U. de Deusto), Pablo Largo Domínguez (Instituto Teológico de Vida Religiosa), Emilia Bea Pérez (U. de Valencia).

Administración: M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO

Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)

Teléfono (móvil): 610 70 74 73

Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com / dialfilo@telefonica.net / www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+, ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA, *The Philosopher's Index*, *Repertoire Bibliographique de la Philosophie*, *International Directory of Philosophy*.

Edita: DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS (2022)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido) / Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Elías Salaverría - ¿Está usted mejor?

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 38

Septiembre/Diciembre

III/22

Presentación..... 383

El estado de la cuestión

DOMINGO MORATALLA, A.: *Cuidado integral y cuidado generativo. Pensar la responsabilidad en la era digital*..... 384

Reflexión y crítica

FANTOVA AZCOAGA, F.: *Los cuidados y las políticas públicas* 405

GÓMEZ HERRERA, C.: *La afectividad de la palabra: cuidado, enunciación y acogimiento* 419

Ágora

GARCÍA MENÉNDEZ J.A.: *Una interpretación de la política y cultura de la España del siglo XX en Elías Díaz* 439

Didáctica

GONZÁLEZ ALONSO, F., GUZÓN NESTAR, J.L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, A.: *Filosofía y formación del profesorado. Sentido y lugar de la Filosofía en los estudios de Magisterio. De supergigante luminosa, a estrella declinante*..... 461

Informaciones

Friedrich-Wilhelm von Herrmann 8 de octubre de 1934 – 2 de agosto de 2022	485
Crítica de libros	489
GARCÍA MORIYÓN, Félix: <i>La educación moral, una obra de arte</i> (Ángel I. Pérez Gómez).	
DOLBY MÚGICA, María del Carmen: <i>Mi amistad filosófica con Juan Pegueroles. Un hombre sencillo que amó la filosofía</i> (Jorge M. Ayala).	
Noticias de libros.....	497

Crítica de libros

GARCÍA MORIYÓN, Félix: *La educación moral, una obra de arte*. PPC, Madrid, 2022. 152 pp.

He disfrutado la lectura lenta del sugerente documento, que publica el profesor Félix García Moriyón, sobre la educación moral. He disfrutado por el rigor, la profundidad y la honestidad de sus planteamientos filosóficos, así como por la valentía de sus sugerencias pedagógicas, sobre un tema controvertido tan necesario y urgente como marginado en la teoría y en la práctica de nuestra institución escolar. Los siguientes comentarios son evidentemente el resultado de mi mirada personal, constituyen la resonancia interna de los aspectos más sobresalientes que en mí han inspirado las reflexiones y planteamientos del texto. Pido, por tanto, disculpas a Félix por las carencias y distorsiones que se puedan encontrar en mi singular interpretación.

El texto no puede ser más oportuno en este ya prolongado contexto de incertidumbre y vulnerabilidad, para ayudar al profesorado, las familias y de manera muy especial a nuestros jóvenes, que han transitado una infancia y una adolescencia enmarcada por severas crisis económicas, una excepcional crisis sanitaria provocada por una interminable y universal pandemia y el comienzo de una guerra en el este de Europa de consecuencias terribles e incalculables.

Nos ofrece, el autor, en sus 8 capítulos, la posibilidad de un viaje intelectual por los inciertos meandros de un complejo territorio que, por mucho que lo evitemos, se nos aparece insoslayable, omnipresente, en nuestra vida cotidiana como ciudadanos y, de manera muy especial, en nuestro quehacer profesional como docentes. La tarea educativa implica siempre, para Félix, un compromiso moral y político, puesto que concibe la educación como el desarrollo en cada aprendiz de la capacidad y la virtud para pensar y elegir la clase de persona que quiere ser y la clase de mundo en el que quiere vivir. Si la opción moral es ineludible, personal y/o socialmente, el dilema que se presenta al ciudadano y al docente es elegir cómo hacerlo en la medida de las posibilidades y circunstancias del escenario en que vive. Elegir, en la medida de lo posible, de modo consciente, autónomo, deliberado, informado y responsable o dejarse llevar por las opciones decididas por otros, en el fluir inconsciente y automático de las corrientes y vendavales que dominan cada espacio y cada tiempo y que en nuestra era suponen vientos huracanados y capri-

chosos de abundancia de información y recursos, propaganda, cambio, incertidumbre, polaridad y confusión.

Félix elige el primer itinerario a sabiendas de que es un territorio plagado de dificultades, que requiere reflexión y acción, en el que cada individuo y cada grupo humano aprenden a elegir, experimentar, corregir errores, revisar el rumbo y reformular los propósitos. Un caminar, ofrecido en los primeros cuatro capítulos, que implica superar, desplazar e integrar los intereses y deseos inmediatos a corto plazo, para dar cabida a los *deseos deseables* que se manifiestan a corto, medio y largo plazo; que requiere superar e integrar el horizonte local, instantáneo, cerrado y parroquial a favor de una mirada plural, contrastada, compartida y lo mejor informada posible, de una apertura al escenario de lo desconocido, de lo posible, de lo incierto y que, sin duda, requiere la exploración y la creatividad. Un caminar a contracorriente de imposiciones sociales y culturales dominadas hoy día por una peculiar manera de ver la vida, la convivencia y la naturaleza, al hilo de exigencias, más o menos explícitas, de una economía neoliberal y global que intenta evitar cualquier tipo de control social y democrático.

Ante este panorama Félix reivindica la imperiosa necesidad de abrir la escuela y la educación al intercambio explícito, sistemático y reflexivo sobre las teorías y las prácticas morales que inundan la convivencia humana. Para ello propone la necesidad de aprender a vivir en el delicado equilibrio entre los deseos personales y los requerimientos de la comunidad; a celebrar la diversidad y respetar la discrepancia, a aprender a escuchar y dialogar, respetando las personas y confrontando las ideas; a transitar entre la incorporación de la valiosa tradición cultural y los inevitables o deseables cambios y proyecciones de nuevas posibilidades culturales; a tomar partido sin ser partidista, sin hacer bandera gremial o endogámica; a valorar el rigor epistemológico en el debate moral, enriquecido por la argumentación clara y honesta, donde se estimula la pluralidad, la profundidad, la humildad y la abundancia de matices para evitar las generalizaciones, las dicotomías, los reduccionismos, las simplificaciones y las prepotencias.

En este transitar, Félix analiza y reflexiona, de manera honesta y valiente, los decisivos, controvertidos y recurrentes dilemas morales: el pluralismo político y la defensa de las propias convicciones; el respeto a las diferentes tradiciones culturales y la búsqueda de los valores universales; la relación y diferencia entre las posiciones éticas y las adscripciones religiosas, entre la educación moral y el adoctrinamiento sea religioso o secular; la responsabilidad y compromiso ético del profesorado y la neutralidad procedimental de su quehacer educativo; el debate sobre relativismo, el escepticismo y el dogmatismo fundamentalista; la compleja relación entre los medios y los fines.

Considerando la complejidad y la urgencia del desarrollo moral deseable en un contexto tan incierto, cambiante y vulnerable, Félix propone, en los capítulos 7º y 8º, una concreción pedagógica cargada de potencialidad: el aula como escenario de investigación ética. En mi opinión, una de las aportaciones más singulares y relevantes del texto.

El aula como escenario de investigación ética, donde se teorizan, contrastan y practican las controversias y los dilemas morales, de manera constructiva, compasiva, con rigor en las argumentaciones y sentido constructivo en el debate, practicando y viviendo los valores que emergen como deseables. Esta propuesta pedagógico institucional se apoya en dos principios o estrategias esenciales: la dialéctica de la solicitud y el reconocimiento del aprendiz. El aula como espacio de investigación ética, requiere el escenario de una escuela democrática y el contexto de una comunidad educativa sensibles y responsables, que apoyen y acompañen el complejo y difícil proceso de aprender a cooperar y convivir en un contexto social de desigualdad económica, polarización, enfrentamiento político y posverdad en la comunicación e interacción pública.

Es tan sugerente y provocadora esta propuesta que me hubiera gustado disfrutar de un desarrollo más extenso de la misma, de continuar el debate y la concreción de sus múltiples y complejas derivaciones didácticas para el currículo, los modos de enseñar y las maneras de evaluar. En todo caso aparecen suficientes concreciones y planteamientos que dibujen nuevos modos de entender *la relación pedagógica y el papel del docente*

El aula y la escuela, concebidos como espacios de investigación ética, requieren aprender a experimentar la teoría y la práctica de la educación moral, sus fundamentos, sus implicaciones, sus modos de hacer y sus posibles consecuencias, así reformular el sentido de la interacción pedagógica, el controvertido y delicado papel del docente. La coherencia entre la teoría y la práctica, el valor del ejemplo, demostrar que lo que proponemos es algo más que palabras huecas, pues conforma la vida cotidiana del docente, parece emerger en el texto como la línea central y básica del quehacer profesional del docente. Al hilo de este discurrir, Félix propone dos virtudes pedagógicas fundamentales como cualidades sustantivas del proceder docente: *el cariño* para situarse en el lugar del otro y procurar entender sus posiciones, posibilidades y sueños, y *la paciencia* pedagógica como reconocimiento del largo proceso de adquisición de la cultura de la humanidad, cuando deseamos que dicha cultura sea apropiada por el aprendiz de manera consciente, deliberada y autónoma, en el turbulento proceso de construirse como persona, de buscar el sentido de la propia vida.

¿Cómo moverse en este delicado territorio de arenas movedizas entre la indiferencia y la imposición? ¿Cómo afirmar el valor de unas actitudes,

valores y virtudes personales y sociales sin caer en el adoctrinamiento? ¿Cómo tomar partido sin ser partidista? ¿Cómo desplegar la estrategia pedagógica de la neutralidad procedimental, que ya proponía *Stenhouse* en su *Humanities curriculum Project* y que Félix, una vez más, reformula, indicando sus posibilidades y limitaciones?

En el texto se encuentran múltiples sugerencias de esta esperanzadora propuesta de educación moral, entre las que destacamos la siguientes: la pluralidad de perspectivas; requerir rigor en la argumentación; proponer el respaldo de los datos y de las evidencias, la humildad epistemológica que abraza el falibilismo y la asunción de los errores como ocasión de aprendizaje; crear un clima de relaciones de confianza, atención, cuidado y apoyo mutuos; la escucha activa y el compromiso con el diálogo; convertir los valores consensuados como deseables en principios de procedimiento, en actitudes y en definitiva en virtudes concebidas como los hábitos de actuar en coherencia con los valores deseables, consensuados y elegidos, que abarcan las elecciones personales y las decisiones colectivas; salir de sí mismos y atreverse a promover la alianza de aprendices para explorar, comprender y crear nuevos escenarios de lo posible; en definitiva, estimular que el alumno se sienta implicado en un proceso personal y comunitario de construcción y reconstrucción del conocimiento, la bondad y la belleza.

La fuerte exigencia moral de quienes se dedican a enseñar, precisamente, a personas vulnerables y receptivas en proceso de formación, así como el caminar por territorios tan novedosos y a contracorriente requieren claridad en las convicciones pedagógicas y fortaleza y coherencia en las prácticas del aula, la escuela y la comunidad educativa, lo que hace más incomprensible la ausencia de formación moral explícita y sistemática en la formación de los docentes.

Félix concluye el ensayo proponiendo, en el último capítulo, que la enseñanza es un arte y que el aula, la escuela y la comunidad educativa como investigación ética requieren planteamientos pedagógicos sociales y organizativos apropiados, así como recursos humanos docentes sensibles, formados y abiertos a la exploración práctica creativa de nuevas formas éticas de ser, hacer y convivir.

Además de un estilo ágil que recorre todo el texto, cabe destacar el acierto del apartado «Para seguir leyendo», que aparece en todos los capítulos, como un ofrecimiento original y generoso de las pertinentes y extensas fuentes del autor, explicadas y argumentadas en función de su valor para la construcción de su discurso y que permite a los lectores abrir nuevos horizontes de búsqueda y contraste.

Ángel I. Pérez Gómez
Universidad de Málaga

DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *Mi amistad filosófica con Juan Pegueroles. Un hombre sencillo que amó la filosofía*. Ediciones Tantín, Santander, 2022. 204 pp.

En la vida filosófica de la profesora Carmen Dolby hay un antes y un después de su encuentro con el profesor de Historia de la Filosofía Medieval Juan Pegueroles, S.J. Al finalizar sus estudios filosóficos en la Universidad de Navarra, Carmen Dolby fijó su residencia de Bilbao para preparar la tesina y después la tesis doctoral sobre «El hombre como imagen de Dios en San Agustín». En sus visitas a la Biblioteca Loyola de la Universidad de Deusto conoció al profesor Juan Pegueroles, especialista en San Agustín. Define a Juan Pegueroles «como un hombre santo y un sabio humilde». «Me enseñó mucho sobre San Agustín», y le introdujo en la filosofía de otros pensadores, comenta Dolby. Según le confesó el propio Pegueroles, «pasé mis primeros veinte años de docencia de Historia de la filosofía acompañado de San Agustín – Platón». En los últimos quince años fui sorprendido por la fenomenología de Husserl, por Heidegger y por Gadamer. «Primero fue el descubrimiento del absoluto de la verdad y del bien, después el descubrimiento de la historicidad del conocimiento de la verdad y de Dios». El interés filosófico de Pegueroles por san Agustín y por los filósofos contemporáneos fue en aumento a lo largo de su dilatada vida intelectual, como puede apreciarse en sus artículos, libros y traducciones.

La profesora Carmen Dolby ha querido rendir un sentido homenaje a su maestro y profesor, fallecido el 28 de marzo de 2019, dando a conocer los aspectos filosóficos, religiosos y humanos que más calaron en su alma a lo largo de estos años. Comienza el libro con un largo Prólogo del profesor Eudaldo Forment, catedrático de la Universidad de Barcelona y Académico de la Pontificia Academia Romana di San Tommaso d'Aquino. Eudaldo Forment presenta a Pegueroles como un hombre abierto a las corrientes filosóficas contemporáneas y, a la vez, simpatizante con el espíritu filosófico-religioso de la Institución Balmesiana y de la Escuela Tomista de Barcelona. Aficionado a la Hermenéutica, Pegueroles profundiza en la Palabra revelada, como puede apreciarse en sus sermones.

A continuación del Prólogo del Dr. Forment, la profesora Dolby ha incluido una «Breve Introducción», en la cual nos cuenta cómo sucedió el «descubrimiento» del historiador de la filosofía, Juan Pegueroles. Lo describe con palabras del profesor Forment: «Un hombre santo y un sabio humilde». Su curiosidad filosófica no se detuvo en san Agustín; supo adentrarse también en el alma de los grandes filósofos de nuestro tiempo. «Estoy convencido de que todo gran filósofo, como todo gran artista, es un verdadero don de Dios a los hombres», solía repetir Juan

Pegueroles. Su escritura, añade Dolby, era clara y concisa, sin perderse nunca en divagaciones estériles.

El resto de la obra es una exposición «de los temas fundamentales de la filosofía del profesor Pegueroles: «El Hombre, La Libertad, La Felicidad, Dios». Frente a las filosofías nihilistas en boga (s. XX), Juan Pegueroles parte de una experiencia de fe: Dios creó al hombre a su imagen (Génesis), es decir, dotado de cualidades supernaturales, entre las que sobresale la libertad. A partir de ahí el profesor Pegueroles describe toda una antropología y una teología: «Hombre y Dios se encuentran unidos en un binomio inseparable cuya dinámica de acercamiento o de alejamiento solo es posible gracias a la libertad humana». La libertad agustiniana no es equiparable en términos modernos: mera capacidad de elección, optar sin límites ni cortapisas, sin objetivo y sin fines. Por el contrario, san Agustín señala los dos elementos que conforman la libertad humana: la autodeterminación de la voluntad y la orientación al bien. El fin último y bien supremo al que tiende el hombre por naturaleza es Dios, el cual es a la vez orden (bien-en-sí) y paz (bien-para-mí).

San Agustín llama *libre arbitrio* a la autodeterminación de la voluntad al bien-para-mí, y *libertad* a la autodeterminación más orientación al bien como bien-para mí y como bien-en-sí. Para determinar si hay o no libertad no se mira la capacidad de elección, sino la capacidad de autodeterminación y de orientación al bien. Si el fin de mi acción no es mi bien, mi acción es *servitus*; si es mi bien, mi acción es *libertas*. Por tanto, según san Agustín solo es libre la persona que elige el bien, los bienes, en definitiva a Dios. San Agustín piensa que el pecado original no destruyó nuestra libertad, sino que la desorientó; pero, con la ayuda de la Gracia el hombre puede redescubrir el Bien que nos hace libres. Así pues, la libertad no es elección entre el bien y el mal. Hay grados de libertad y de participación en ella, dependiendo del grado de necesidad con el que amamos a Dios. Concluye el tema de la Libertad con una breve exposición de tres autores que fueron objeto de estudio por parte de Juan Pegueroles: Kierkegaard, Dostoievski y Berdiaev.

El segundo tema del libro se refiere al Hombre y Dios en san Agustín, cuyo punto de partida es el conocido soliloquio del santo: ¿Qué quieres saber? *Quiero conocer a Dios y al alma. Nada más*. El pensamiento de san Agustín «pivotó» en torno a estos dos importantes temas: el Hombre y Dios. «El hombre, un ser para Dios». Por las fechas en que Pegueroles comentaba a san Agustín, en Europa estaba en boga el humanismo anticristiano, el cual niega al hombre toda trascendencia. En su exposición del pensamiento de san Agustín el profesor Pegueroles dialoga con pensadores afines al humanismo cristiano: Kierkegaard, Dostoievsky, Saint-Exupéry, Bernanos, Blondel, y con aquellos que, aun no sien-

do cristianos, sin embargo expresan algunos signos de verdad: Camus, Malraux, Sartre.

Según confiesa el propio san Agustín, la lectura del *Hortensio* de Cicerón le abrió un nuevo horizonte filosófico: el deseo de Verdad. Agustín había pasado bastantes años indagando a través del camino de la razón autónoma. Por fin abandonó ese camino, pero cayó en el escepticismo. Seguramente necesitamos un poco de humildad, pensó Agustín en ese momento. Esta actitud de apertura fue el inicio de su nuevo rumbo filosófico: «entiende para creer y cree para entender». «A la verdad no se llega directamente con la razón. Pero a la fe sí que hay que llegar con la razón». Así es como san Agustín recuperó la razón, y con la razón el sentido de su vida, la Verdad, Dios.

San Agustín sigue preguntando: ¿cómo conocemos la verdad? Nos la enseña el Maestro interior que llevamos dentro, responde el santo. Dios es la luz que nos ilumina e imprime la verdad en el alma. En este punto san Agustín se muestra seguidor de Platón: solo podemos conocer lo desconocido a partir de lo ya conocido. Esta *memoria* de la verdad o de Dios que llevamos dentro es anterior a nuestro conocimiento de las cosas, y la posibilidad misma del descubrimiento de la verdad y del sentido de la vida. Tal conocimiento no procede de una hipotética pre-existencia del alma en el cielo, según afirma Platón, sino que es un don de nuestro Creador.

A lo largo de tres obras, *De Magistro*, *Confessiones* y *De Trinitate*, san Agustín profundiza en la idea de *memoria sui* y *memoria Dei*. El espíritu siempre se conoce a sí mismo (*memoria sui*). «Nada tan presente al alma como el alma misma», comenta Pegueroles. Igualmente, en el espíritu está implícita la Trinidad, aunque no todos son conscientes de ello. San Agustín analiza con finura fenomenológica la tríada de momentos que vive el espíritu: *Mens, notitia et amor*; Memoria, inteligencia y voluntad.

El libro-homenaje al profesor Pegueroles tiene una segunda parte, titulada: «Escritos inéditos», en los cuales la autora recoge 74 frases y breves comentarios que Pegueroles guardaba en fichas, fruto de sus múltiples lecturas de filósofos, literatos, investigadores y santos, a los que acompañan sus propios comentarios. El título completo dice así: «De mis lecturas-comentarios. Un regalo para sus amigos». La mayoría de esas frases están escritas en su idioma original: español, catalán, italiano, inglés y francés, sobre todo en francés. Transcribo la última frase, perteneciente a Julien Green: «Lo que hay en el fondo de mi tristeza, creo que nadie lo sospecha... Me hubiera gustado ser un santo». Los amigos, a los que se refiere Juan Pegueroles en sus comentarios, son el Dr. Eudaldo Forment y la profesora Carmen Dolby Múgica.

Concluye la obra con la transcripción de unos testimonios muy expresivos de personas que vivieron cerca de Juan Pegueroles y pudieron

admirar sus cualidades filosóficas, humanas y cristianas. Tanto si se trata de amigos, de discípulos y de colegas, como de colaboradores, todos coinciden en el aprecio de que se hizo merecedor el profesor Pegueroles por sus cualidades humanas. Sus sobrinos y el personal del Centre Borja (Sant Cugat del Vallès) comparten el sentir expresado en esta obra. Las últimas páginas del libro están divididas en dos temas: un amplio repertorio fotográfico que va desde la infancia hasta el final de su vida, y una exposición de la Biografía del profesor Pegueroles: infancia, juventud, jesuita, profesor y orientador.

La autora del libro valora positivamente la amplitud de los conocimientos filosóficos y literarios del profesor Pegueroles, así como el impacto que produjeron en ella las charlas, cartas y mensajes que recibía del ilustre profesor. «Fue capaz de criticarme y de decirme cuándo un trabajo estaba flojo, mal hecho o, por el contrario, alabarme por algo que tenía consistencia y valor», escribe Dolby. Reconoce al Dr. Eudaldo Forment la ayuda prestada a la hora de seleccionar los temas y autores en los que debía centrar la presente exposición de la obra filosófica de Juan Pegueroles. Concluye este libro-homenaje con unas emotivas palabras de admiración y de agradecimiento: «Desde estas páginas le doy las gracias y espero encontrármelo de nuevo para seguir filosofando, dialogando y, por qué no, discutiendo en aquello que no veíamos del mismo modo».

Jorge M. Ayala

Filosofía de las Estructuras Matemáticas

TOMÁS GALLARTA CAMPO

¿Son las Matemáticas una creación o una invención? No deja de ser misterioso que la ciencia más antigua y exacta por antonomasia haya ocultado durante siglos su más íntima naturaleza: qué clase de entes son los números, por qué el mundo es matemático, etc.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo, 1994, 118 pp. 5,71 euros
25 % de descuento para los suscriptores de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico. Apdo 121. 28770 Colmenar Viejo.
Tfno. y Fax: 91 846 29 73